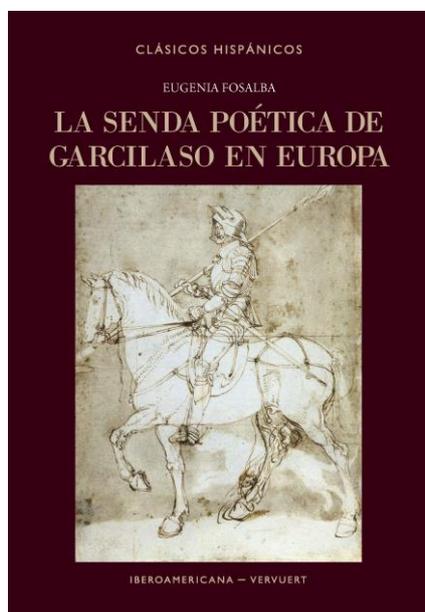


**Eugenia Fosalba. *La senda poética de Garcilaso en Europa*. Madrid – Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert (Clásicos Hispánicos, 34), 2024. 978-84-9192-460-9. 176 pgs.**

Reviewed by: Juan Montero  
(Grupo P.A.S.O. – Universidad de Sevilla)



La vida de Garcilaso de la Vega fue, por desgracia, breve, como también lo fue su producción literaria, tanto latina como vernácula. Esto no ha sido impedimento, sin embargo, para que dicha obra haya alcanzado la dimensión y trascendencia que todos sabemos hasta hoy, generando un sinfín de ediciones y estudios que, lejos de agotar la materia, muestran cada día que son muchos los aspectos en los que el conocimiento todavía puede avanzar. En esa tarea lleva años empeñada Eugenia Fosalba como investigadora responsable del equipo ProNapoli, que reúne a un selecto grupo multidisciplinar de investigadores de diferentes países y que se ha centrado hasta ahora en el estudio de la etapa final de la vida y obra del poeta toledano, la que va desde 1532 a 1536 y que tuvo a Nápoles, *il regno*, como su centro vital e intelectual. Los resultados de la tarea son ya, como se sabe, tan numerosos como relevantes y tienen un excelente escaparate digital en la página web del proyecto.

A esos frutos viene ahora a sumarse el reciente volumen de 2024, que acoge un total de diez capítulos dedicados a reelaborar siete publicaciones previas, aparecidas entre 2021 y el mismo 2024. El objetivo del libro es ahondar en el conocimiento de las andanzas europeas de Garcilaso entre 1529 y 1536, para de este modo contextualizar adecuadamente el estudio de algunas de las obras que pueden fecharse en ese periodo, obras cuya cronología tradicional, en algunos casos, propone Fosalba revisar de manera significativa. Para llevar a cabo dicho encuadre, la autora recurre a fuentes primarias de muy distinta índole, que podemos resumir en dos apartados: de un lado, la documentación de archivo pertinente (protocolos notariales, cartas personales, despachos oficiales, informes, etc., con piezas a veces desconocidas o poco atendidas hasta hoy) para establecer de manera precisa la cronología y circunstancias vitales del poeta en esos años; y de otro lado, el rastreo de la producción literaria contemporánea, tanto neolatina como vernácula, indispensable para identificar la naturaleza y alcance del proyecto literario de Garcilaso. En ambos casos, la documentación resulta

completísima y logra poner ante los ojos del lector el complejo entramado que se produce entre el rumbo vital del cortesano (militar, diplomático, espía...) y la marcha de su actividad como poeta.

Los hitos de ese ir y venir motivado por el *negotium* que salen a relucir en el estudio, por una razón u otra, son los siguientes. Una primera estancia en Italia, concretamente en tierras septentrionales, entre mediados de agosto de 1529 y por lo menos el 17 de abril de 1530, con motivo del viaje de Carlos V para ser coronado emperador en Bolonia. Una breve visita a la corte de Francia en agosto de 1530, comisionado por la emperatriz para visitar a Leonor de Austria, su cuñada, que acababa de convertirse en reina de Francia tras su boda con Francisco I. El viaje, junto con Fernando Álvarez de Toledo, duque de Alba, hasta Ratisbona, adonde llega a primeros de marzo de 1532, para reunirse con el emperador, que preparaba la defensa de Viena contra los turcos, encuentro que concluyó, como es sabido, con el confinamiento (*carcelería*) del poeta durante cinco meses en una isla (Unterer Whörd, apunta Fosalba) del Danubio. La marcha desde Ratisbona, junto con Pedro de Toledo, que acababa de ser nombrado Virrey de Nápoles, periplo que le permitió pasar por ciudades como Verona, Mantua, Venecia, Ferrara, Bolonia, Florencia, Siena, Roma, donde llegaron el 22 de agosto y permanecieron durante diez días, y Gaeta, hasta llegar a Nápoles el 4 de septiembre. La visita a Bolonia en enero de 1533, comisionado por Pedro de Toledo para reunirse con Carlos V, que había acudido allí acompañado, entre otros, del duque de Alba, tras la jornada del socorro de Viena. Otra estancia en Génova a primeros de abril de 1533, nuevamente para encontrarse con el emperador; el viaje desde Nápoles a Toledo, con Barcelona como punto de paso tanto a la ida como a la vuelta entre abril y mayo de 1533. Otro viaje a España desde Nápoles, pasando por Roma tanto a la ida como a la vuelta, que se inicia a mediados de agosto y no finaliza –con paso por Aviñón incluido el 12 de octubre de 1534 (fecha de la epístola a Boscán) –, hasta el 23-26 del mismo mes, con objeto de informar oralmente y por escrito a Carlos V de las correrías de Barbarroja por la costa de Calabria y Nápoles a primeros de agosto. La participación en la jornada de Túnez del verano de 1535, cerca del capitán general del ejército imperial Alfonso D’Avalos, marqués del Vasto, y a las órdenes del duque de Alba, también presente en el evento. Una dilatada hoja de servicios, por tanto, a la causa imperial que no logra, sin embargo, el que debió de ser el objetivo último del poeta tras la crisis de 1532: que el emperador lo perdonase y le permitiese instalarse de manera estable en Toledo. Y en relación con este deseo frustrado cobra sentido propio una decisión, en principio favorable a Garcilaso, adoptada por Pedro de Toledo en septiembre de 1534: solicitar a Carlos V la alcaidía de Reggio para el toledano. Alcanzada la solicitud, Garcilaso se resistió a ocupar dicho puesto que a él debió parecerle una prolongación *sine die* de su condición de desterrado. De ahí pudo derivar, señala Fosalba, el distanciamiento –señalado en su día por D.L. Heiple y G. de la Torre–, entre el poeta y su protector en Nápoles, el marqués de Villafranca, lo que a su vez habría propiciado su acercamiento a Alfonso D’Avalos, rival del marqués. Como ahora se dirá, estos movimientos político-cortesanos pudieron tener consecuencias de importancia en la obra garcilasiana.

Eso es, en efecto, lo que defiende Fosalba, apuntando particularmente en varias direcciones. Así, el descontento con el emperador sería la causa de que Garcilaso se resistiese a tomar la pluma para ensalzar la jornada de Túnez y, por el contrario, se mostrase distante de la vida militar en los vv. 76-96 de la Elegía I, dedicada, como se recordará, a lamentar la muerte de don Bernardino de Toledo, a su regreso de aquella jornada. En esas mismas coordenadas habría que leer los sonetos XXXIII (“Boscán, las armas y el furor de Marte”) y XXV, a Mario Galeota (“Mario, el ingrato amor, como

testigo”), en los que las heridas del amor desplazan del primer plano a las causadas por las armas. E igualmente la oda latina dedicada a Juan Ginés de Sepúlveda, objeto de análisis en el capítulo 10 del libro. El acercamiento a D’Avalos, por su lado, se plasmaría, como en su día planteó E. Mele, en que sea él, y no Pedro de Toledo, el “Clarísimo marqués” al que se dirige el soneto XXI. Y concomitantemente, plantea la autora la hipótesis (pp. 105-106) de que la *Égloga III* se compusiese, sí “tomando ora la espada, ora la pluma”, pero no en Provenza en 1536, sino durante la jornada de Túnez en el verano de 1535, y que la *María* a quien va dedicada no sea la marquesa de Villafranca, sino doña María Enríquez Álvarez de Toledo, esposa y prima del duque de Alba.

Pero no todo fue ajeteo en los años finales de Garcilaso. También hubo periodos de sosiego en los que pudo disfrutar del refinado ambiente humanístico de Nápoles y su entorno, al arrimo de la *Accademia pontaniana*. Esa trascendental circunstancia se aborda particularmente en el capítulo 5 (“La *sodalitas* como fuente de inspiración en Nápoles”) que ofrece una riquísima contextualización del horacianismo garcilasiano, con la mira puesta sobre todo en la composición de la *Ode ad florem Gnidi*. La cuestión capital del horacianismo se convierte en el hilo conductor de la parte final del libro. Así, se retoma en toda su amplitud en el capítulo 8 (“Hacia la *suavitas* de Horacio”), que plantea un completo recorrido de la asimilación horaciana por parte de Garcilaso, desde su primer viaje a Francia hasta la citada *Ode*, pasando por el *Beatus ille* de la *égloga II*, la oda latina a Tilesio, la *Epístola* a Boscán, la oda latina a Bembo recientemente descubierta, el tramo satírico y metaliterario de la *Elegía II* y la oda latina a Ginés de Sepúlveda. Y tiene continuidad tanto en el capítulo 9 (“Leucopetra como escenario de la *Ode ad florem Gnidi*”), que ve en la famosa *recusatio* del poema el desvío de la musa épica por parte del toledano a raíz de la jornada de Túnez, como en el 10 (“A vueltas con la oda a Juan Ginés de Sepúlveda”), cuya lectura por parte de Fosalba apunta en la misma dirección. Todo ello en el marco de una propuesta innovadora: que el horacianismo es la marca distintiva, más que el virgalianismo, de la etapa final de Garcilaso y que está en la raíz de la admiración que su poesía despertó entre los ingenios italianos, empezando por el mismo Bembo. De este modo la *Ode ad florem Gnidi* “...se sitúa en la culminación del arte de Garcilaso y también en el final cronológico de su trayectoria poética castellana” (p. 149), quitando así a la *Égloga III* la posición culminante que se le atribuye habitualmente; al tiempo, la oda latina a Ginés de Sepúlveda podría constituir la culminación de su obra, si es que Garcilaso la compuso en el mismo 1536, acaso con ocasión de su tercera visita a Roma en abril de ese año.

Estamos, en fin, ante un volumen verdaderamente meritorio, también en lo formal. Pese al origen disperso de los trabajos, la autora ha conseguido que haya un hilo conductor de carácter cronológico que facilita la continuidad de la lectura. El texto está por lo general bastante cuidado; como excepción, habría que salvar la errata “piacute” por “piaciute” en p. 135, y las reiteraciones que se producen entre las líneas finales de esa p. 135 y las primeras de la p. 136. Lo sustancial es, en cualquier caso, que el libro despliega una sólida erudición histórico-literaria al servicio de una relectura innovadora tanto de algunos textos capitales de la producción garcilasiana como del sentido global de su trayectoria creativa. Esperamos, por tanto, impacientes las nuevas investigaciones que la autora anuncia al final de la presente obra y que servirían para una revisión integral de la vida y obra de Garcilaso.